



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA
Número extraordinario..... 30 céntimos.
Número ordinario..... 15
Ultramar y Extranjero, precio doble.
Por suscripción.
Madrid, un trimestre, pesetas..... 2,50
Provincias, id. id..... 3
Ultramar y Extranjero, id. id..... 6

Las corridas de novillos.

Pocos son los aficionados que concurren á las corridas de novillos que en la plaza de Madrid casi constituyen un orden igual al de las corridas de toros.

Generalmente se las concede muy poca importancia, sin pararse á considerar que esas corridas son la verdadera escuela práctica, de donde deben salir los que han de figurar un día como maestros.

Se quejan los que pasan por inteligentes, de que son pocas las esperanzas que se presentan en el arte taurino, y no se cuidan de acudir donde pueden encontrar principiantes con sangre torera, que, alentados por sus consejos y su protección, serían en su día legítimas esperanzas del toreo.

Nosotros hemos podido observar que en cada corrida que se verifica, hay algo notable en alguno de aquellos aficionados que se encuentran abandonados á sus propias fuerzas, y que alentados y dirigidos por hábiles consejeros, perfeccionarían sus conocimientos hasta poseer todos los necesarios para ser un buen lidiador.

Es muy difícil, por multitud de razones, que un maestro tome á su cargo enseñar á todos cuantos presentan buenas disposiciones; y es claro que sin otra escuela, ni otra teoría, ni otros conocimientos que la práctica que adquieren sobre el terreno, es casi imposible perfeccionar ni acometer todas las suertes que debe dominar un buen diestro, sin exponer la vida en la prueba, abandonados á sus propias fuerzas.

Recordamos que hace algunos años, cuando la meseta del toril de la plaza vieja era el asiento de la suprema inteligencia en el arte, allí se alentaba y protegía con su influencia y sus conocimientos á los que en las novilladas presentaban condiciones para llegar á ser notabilidades; y allí encontraron la base de su nombre alguno de los que hoy son celebridades consideradas y aplaudidas.

Hoy, sea por que la mayoría de aquellas personas han fallecido; sea porque la inteligencia es menor, y la afición de los inteligentes menos constante; sea porque éstos no se reúnan, como entonces, en un cónclave, digno de respeto para maestros y empresas, y que en momentos dados

imponía su voluntad, echando en la balanza de las reputaciones el peso de su legítima autoridad; sea por las causas que quiera, desconocidas para nosotros, es lo cierto que el que empieza no tiene norte fijo donde volver la vista, más que á la volubilidad de un público que tan pronto silba y censura una cosa digna de aplauso y ejecutada con sujeción á todas las reglas del arte, como aplaude un desatino incapaz de practicarse por cualquiera que no hubiera visto en su vida un hombre delante de una res.

Creemos que esta orfandad, digámoslo así, en que se encuentran los que principian el toreo, debería tomarse en cuenta por los verdaderos inteligentes y aficionados y la empresa de la plaza de Madrid, y constituir una especie de jurado, como el antiguo á que hemos hecho referencia, que, apreciando en las novilladas las condiciones de los principiantes, retuviese durante la temporada en la plaza á los que presentaran verdaderas disposiciones, para que con este estímulo y sus buenos consejos, llegaran á poder ocupar los puestos que los lidiadores de reputación adquirida fueran dejando vacantes.

Este procedimiento daría verdadera importancia á las corridas de novillos; el estímulo entre los noveles lidiadores sería grande, y se formaría un plantel que, andando el tiempo, no sólo conservase el arte á la altura en que se encuentra, sino que le elevara hasta donde llegó en sus mejores tiempos.

Nosotros indicamos la idea; madúrela quien deba madurarla, y procedan como les dicte su afición en unos, y en las empresas sus intereses.

C.

Nuestro dibujo.

Ha sido siempre general la creencia de que sólo la gente nacida del pueblo es la que, con mayor ó menor afición, se ha dedicado al arte del toreo; circunstancia que, unida á la índole del espectáculo, ha hecho que se tuviera por mucho tiempo por un oficio de los más bajos.

El error no ha podido ni puede ser más lamentable, puesto que los primeros que introdujeron la costumbre de lidiar reses bravas para celebrar todas las fiestas, fueron los caballeros de la más distinguida nobleza, que no daban participación al pueblo en estos actos de valor y agilidad.

No se contentaron algunos con lidiar reses por pasatiempo, puesto que, llevados de su afición, abandonaron sus carreras y posiciones por lanzarse desde luego á seguir la del

toreo, haciendo de ella su manera de vivir, y alternando dignamente con los maestros procedentes de muy distinta clase social.

Uno de estos ejemplos se encuentra en el dibujo que ofrecemos á nuestros lectores, que representa el retrato de D. Rafael Pérez de Guzmán, afamado diestro que figuró desde el año 1830.

Nació en Córdoba el día 1.º de Abril de 1802, de una de las más nobles y aristocráticas familias, de descendencia directa de la raza heroica de los Guzmanes.

Desde los primeros años de su juventud fué su ocupación favorita acosar y derribar reses, capeándolas y orteándolas alguna vez, llamando la atención de sus amigos su serenidad é inteligencia.

Sirvió D. Rafael en el ejército español, en clase de oficial del regimiento de caballería del Príncipe.

Joven, de educación exquisita, buen mozo, y por su cuna y posición perfectamente relacionado, bien pronto se dió á conocer en todos los círculos de Sevilla, donde se hallaba de guarnición el año 1830.

La afición á la lidia constituyó en D. Rafael un vicio, que por lo mismo que de él no pensaba apartarse, se le arraigaba fuertemente.

Aplaudido por los acreditados maestros de aquella época, le hicieron arraigar más y más sus decididas aficiones.

D. Rafael Pérez de Guzmán se retiró del ejército, y una vez paisano, con el cual nada tenía que ver la severa Ordenanza, trocó el sable por la espada, buscando en la nueva profesión de torero los lauros y renombre que no había obtenido como militar.

Decidido ya á ejercer su nueva profesión, Pérez de Guzmán no podía empezar por donde otros; pues teniendo hecho su aprendizaje, y no siendo posible en aquella época desprenderse de ciertas preocupaciones sociales, la presentación en la arena tenía que hacerla revistiendo cierto carácter de solemnidad aristocrática, de que más adelante prescindió.

Escogió para su estreno uno de los días en que la asociación del Buen Pastor había obtenido del rey licencia para dar una corrida á beneficio de los pobres presos de las cárceles de Sevilla, y en la que, por consiguiente, iba á trabajar de balde.

Le honraron acompañándole en la lidia, los Sres. D. José María Durán, distinguido ganadero, del que eran cuatro de los toros que se lidiaron, vecino del Puerto de Santa María; D. Pablo de la Cruz, de Sanlúcar de Barrameda; D. Miguel Martínez, del Puerto de Santa María; D. Antonio Lemos, de Alcalá de Guadaíra, y D. José de Osuna, de Tucina, que fueron los picadores para la corrida; ayudándole los notables matadores Antonio y Luis Ruiz, los Sombrereros, para en caso desgraciado, seguir ellos la función.

Se presentó solo en el redondel á lidiar los ocho toros seguidos de tan brillante cortejo, y en medio de los frenéticos aplausos del pueblo sevillano.

D. Rafael Pérez de Guzmán quedó como quien era; mató los ocho toros, cinco recibíndolos y tres á volapié, con once estocadas, y ninguna baja.

Sentó plaza de matador de nombre desde el primer momento, subiendo de un salto á la cúspide, sin pasar por los primeros escalones.

Desde entonces alternó ya con los espadas de su tiempo, y el año 1831, en una corrida que se celebró en Madrid el día de San Antonio, mató dos toros, recibiendo tres veces al pri-

LA NUEVA LIDIA.



D. RAFAEL PEREZ DE GUZMAN.

Lit. Brabo, Desengaño, 14 y Carbon, 7. Madrid.

mero, y de una sola estocada de dicho modo al segundo, ó sea al cuarto de la corrida.

En todas partes trabajó con aceptación, y de tal manera entusiasmó en una corrida celebrada en Aranjuez, que la reina Cristina le regaló un magnífico traje azul bordado de oro.

D. Rafael Pérez de Guzmán, cuya vida respetaron muchos toros, murió en los llanos de la Mancha, inmediatos al pueblo de La Guardia, en la provincia de Toledo, á manos de una partida de foragidos carlistas, el día 22 de Abril de 1838, viniendo de Sevilla ajustado para trabajar con Montes y Miranda el siguiente día 23, en que debían lidiarse toros de Veragua.

Treinta y seis años tenía cuando le asesinaron, y ocho llevaba ejerciendo la profesión de torero, sin que le hubieran causado las reses ninguna herida importante.

N.

Misceláneas.

El simpático diestro Mariano Torneros, que fué herido en San Roque, y que en los primeros momentos dijeron que la herida no ofrecía gravedad, ha fallecido en la travesía de aquel puerto á Cádiz.

Los periódicos de la localidad dan sobre esta desgracia los siguientes importantes detalles:

«Se estaba lidiando el quinto toro, de Anastasio Martín, negro, bruchó, y como algunos otros de la corrida, aficionado á tomar las tablas en los últimos tercios de la lidia.

Se hallaba, pues, junto á la barrera al comenzar la suerte de banderillas.

El banderillero Galindo se disponía á poner un par, y Torneros le echó el capote al toro para sacarlo á los medios.

El diestro se resbaló en la carrera, y en el momento en que caía, apoyándose sobre una mano, fué alcanzado por la res, que le metió el cuerno por debajo de la última costilla falsa del lado izquierdo, causándole una profunda herida, que al parecer interesaba el peritoneo.

Después de curado, trasladaron por la mañana á Torneros en una camilla á Puente Mayorga, donde se embarcaron todos en el vapor *James Haynes*.

Al llegar este barco á Algeciras falleció el diestro citado. Para su entierro no permitieron en Algeciras bajara á tierra ninguno de sus compañeros.

Ayer por la mañana se habrá hecho al cadáver la autopsia.

Mariano Torneros era natural de Madrid, de treinta y seis años de edad. Fué el banderillero que pareó el último toro lidiado en la Plaza Vieja de Madrid.

Era desgraciado en las plazas de Andalucía. El año 1879, viniendo con *Frasuelo* en sustitución de Pablo Herranz, sufrió una tremenda cogida en Jerez, por un toro de don Vicente Romero.

La corrida que se habrá verificado ayer en Nimes (Francia) por *Frasuelo* y su cuadrilla, estaba apercibida por las autoridades de que procurasen no dejar matar ningún caballo, y que los toros muriesen de una sola estocada.

Tan pronto como recibamos la reseña de nuestro corresponsal, la daremos á conocer á nuestros lectores.

En los días 15 al 20 del corriente, en los que se verifica la feria en Jaén, se efectuarán grandes fiestas y una gran corrida de toros, en que se lidiarán seis de la señora marquesa viuda del Sutillo, que serán estoqueados por *Carañcha* y *Mazzantini*.

El día 19 se celebrará una corrida de novillos y carreras de cintas, por la sociedad *Mazzantini*.

Han sido ya encajonados en Villalba seis magníficos toros del duque de Veragua, que van destinados á la plaza de Nimes, donde los lidiará *Frasuelo* con su cuadrilla.

El corresponsal de un diario de noticias en San Sebastian, escribe, entre otras, la siguiente:

«He tenido ocasión de ver y admirar el precioso estoque que el Ayuntamiento de Elgóibar, pueblo en que nació *Mazzantini*, le ha dedicado. Es una verdadera obra de arte, que honra á los obreros de Eibar. Es la guarnición de hierro, con incrustaciones de oro y plata en lindas combinaciones. En uno de los lados de la hoja, que es de riquísimo acero, se lee: «Elgóibar, á su hijo Luis *Mazzantini*;» en el otro: «2 de Agosto de 1885.»

«La vaina, de cuero, de color verdoso amarillento, está perfectamente trabajada por uno de los vecinos de Elgóibar, anciano de ochenta años, y que la ha hecho con la intención de que sea su última obra. En ella figura, entre los atributos principales del arte de torear, el retrato, bastante parecido, del diestro *Mazzantini*.»

Digna de aplauso es la prueba de cariño dada á *Mazzantini* por sus paisanos mucho más cuando su recuerdo es merecidísimo, por las condiciones especiales del afamado diestro.

El día 2 del corriente se verificó en Vitoria la corrida de toros de D. Carlos Navarro que, según noticias, sólo fueron regulares.

Fueron lidiados por *Lagartijo* y *Frasuelo*, acompañados de sus respectivas cuadrillas.

El segundo toro salió al tendido, produciendo en el público un pánico horrible, por llegar hasta las gradas. En la huida natural de los espectadores, se produjeron fracturas de brazos, piernas y contusiones de más ó menos gravedad.

El toro volteó á varias personas, resultando de aquella confusión una mujer muerta.

El toro volvió á bajar por donde había subido, y encontrando abierta la puerta exterior de la plaza, salió por ella, siendo muerto de tres tiros por un guardia civil.

El intrépido torero Victoriano Sanchez se agarró á la cola del toro, pugnando por hacerle caer, hasta que tuvo que soltarle, por haber sufrido un golpe contra la reja de los balconillos, que le produjo una contusión en el costado, recibiendo también un rasguño al volverse el toro para recogerle. Santos recibió una verdadera ovación, así como fué muy criticada la conducta de las cuadrillas, que permanecieron impasibles en el redondeo, por lo cual recibieron algunos insultos.

Efectivamente, no se comprende semejante inamovilidad.

Los toros de Concha Sierra, lidiados en la segunda corrida, fueron regulares y mataron 10 caballos.

Lagartijo y *Frasuelo* muy aplaudidos.

La corrida verificada el día 2 en San Sebastian, fué regular, cumpliendo el ganado de D. Vicente Martínez.

Mazzantini estoqueó muy bien los seis toros, obteniendo muchos y justos aplausos, y regalándole la presidencia el quinto toro.

Galea fué volteado por el cuarto toro, sin consecuencias.

En la tarde del día 2 se verificó en la plaza de toros de Zamora la ascension del globo del capitán Martínez, elevándose á grande altura.

No podemos resistir á la tentación de copiar las chispeantes quintillas que encontramos en la *Tauromaquia Femenina*; precioso libro de nuestro amigo Adolfo Llanos, que titula *Corrida en competencia*:

«Celosa Inés de Florencia,
y Florencia hecha un demonio,
quisieron, en competencia,
lidiar á un hombre bolonio
que buscaba su querencia.

El estuvo para echarse;
mas ellas, por estorbarse,
no tomaron precauciones,
y el bicho llegó á enterarse
y las dobló á revolcones.

A lo mejor se encarraban
para exponer sus querellas,
y de todo se olvidaban;
y mientras se querellaban,
el bicho duro con ellas.

La función acabó mal
por consecuencia precisa;
ellas, en el hospital;
y el bicho muerto de risa,
rascándose en el corral.»

El día 2 se celebró en San Roque una corrida de toros, no pudiendo lidiarse más que cuatro por falta de tiempo.

Los toros lidiados fueron de la ganadería de Arribas, y cumplieron regularmente, matando 11 caballos. *Lagartija* y *El Marinero* fueron muy aplaudidos.

El día 3 se lidiaron ocho toros, seis de D. Anastasio Martín y dos de Arribas, resultando de mejores condiciones los primeros. *Lagartija* y *El Marinero* se portaron muy bien, siendo muy aplaudidos.

A causa, sin duda, de resentirse aún algo de la herida que sufrió en Sevilla, fué alcanzado *El Marinero*, y volteado sin consecuencias.

En la corrida de novillos celebrada en la plaza de toretes del Puente de Vallecas, un embolado arrolló á un joven, dislocándole el brazo derecho.

NOVILLOS EN MADRID

Tercera corrida verificada el domingo 9 de Agosto de 1885.

Se lidiaron cuatro toros: dos de la ganadería de D. Juan Moreno, de Arcos de la Frontera, con divisa encarnada y amarilla, y dos de la de don Basilio de los Caminos, de Sevilla, con blanca. Presidencia del Sr. D. Teodoro Gomez Herrero. — Hora: las cinco.

JOSEITO

AZUL Y NEGRO

MANCHAO

MORADO Y ORO

1.º De D. Juan Moreno. El *Manchao* le capeó con cuatro largas.

La gente de á caballo puso tres varas y un marronazo, á cambio de tres caídas y un caballo muerto.

Cayeron los palos los muchachos, y aunque el toro se guardaba en la suerte, clavaron un par cuarteando desigual, otro á la media vuelta y el tercero sesgando.

Joseito se fué al toro y después de un pase natural, dos cambiados, cinco redondos y dos de pecho, se arrancó de largo con un pinchazo sin soltar. El toro se huyó y desarmaba; doce pases más y un desarme y una un poco caída y delantera. Cuatro pases más y una baja y traera sin preparar, que hizo echar al toro. El puntillero le levantó á la segunda, le grandó por fin acertar á la tercera.

2.º De D. Basilio de los Caminos: salió huido, tomó una vara de refilon volviendo la cara á los caballos, por lo que le pusieron fuego.

Los chicos de tanda clavaron dos pares con mucho trabajo, y al saltar por la puerta figurada del tendido 3, se cogió la

mano izquierda entre las dos puertas, costando un trabajo inmenso poderle desprender, teniendo que arrancar los goznes de la puerta. El toro cojeba un poco.

El *Manchao*, después de dos pases con la derecha, cuatro altos y tres redondos se tiró con una bien señalada, que hizo echar al toro. (*Palmas*.) El puntillero á la primera.

3.º De D. Basilio de los Caminos. De los de tanda recibió seis varas, á cambio de un desmonte.

El toro, aplomado algun tanto, aguantó de los banderillos dos pares regulares cuarteando y uno al sesgo.

Joseito encontró al toro huido, y después de dos pases naturales, cuatro con la derecha, tres altos, dos cambiados y cinco redondos, se tiró con una en las tablas, un poco baja. Cuatro pases más y una tendida, también en las tablas, de la que se echó el toro. El puntillero á la primera.

4.º De D. Juan Moreno. *Rata* dió el quiebro de rodillas, siendo cogido y volteado, enganchándole por la cara, retirándose á la enfermería.

De la gente de á caballo tomó diez varas, á cambio de seis caídas y de tres caballos muertos.

Los chicos clavaron dos pares y medio regulares.

Manchao brindó el toro al tendido 10 y al seguir á *Herrero* en un capote, saltó tras de él por el mismo tendido, achuchándole *Manchao*, después de cinco pases alto y uno de pecho, se tiró con coraje con una hasta la mano saliendo casi enganchado de la chaquetilla, y teniendo que tomar el olivo. El toro se cayó redondo, y el puntillero acertó á la primera. (*Palmas*, y un reloj que le echaron de donde brindó el toro.)

APRECIACION

Realmente nada nuevo ni notable tendríamos que añadir á las apreciaciones anteriores, tratándose de diestros á quienes ya hemos dicho cuanto nos parecía tocante á sus adelantos; pero deseando ser consecuentes con nosotros mismos, diremos algunas palabras respecto á la corrida de ayer.

Los toros de D. Juan Moreno fueron regulares; no así los de D. Basilio de los Caminos, que eran cobardes, huidos, y de condiciones poco aceptables.

Los picadores mostrando un miedo de salir á los tercios que no se comprende en quien pretende llegar á ser algo, y picando en cualquier parte y sin procurar aprender.

Los banderilleros muy inciertos, y á veces desconociendo el terreno por donde debían entrar y salir; siendo, por tanto, deslucidas las suertes y haciéndose interminables por no pararse á considerar de qué manera debían parearse las reses, dadas sus condiciones difíciles.

Joseito, aunque su primer toro estaba huido, debió aprovechar más la primera faena, que fué muy aceptable, y no haberse tirado á herir tan de largo, para que hubie resultado buena la estocada, en vez de un pinchazo que acabó de descomponer la res. En la segunda, al ver que el toro desarmaba y buscaba el bulto, se desconfió y ya no hizo nada de provecho, viéndose cogido á cada paso. Lo mismo le sucedió con el segundo toro, y con razón, puesto que la res no era de cuidado; pero ya se había descompuesto y no podemos aplaudirle la manera de pasar, cuando sabe hacerlo de otro modo. Siguiendo así, sin fijarse ni arrimarse á la cabeza, no adelantará lo que debe y lo que hay derecho á esperar de él.

Manchado estuvo fresco y sereno en su primero, no empleando más pases que los necesarios para herir, aprovechando todo lo posible. En el segundo, que brindó á no sabemos quién, empleó una faena corta; y casi sin estar el toro bien cuadrado, se tiró sobre corto con una hasta la mano. Sus dos faenas resultaron bastante lucidas, y demuestra que no desperdicia el tiempo, que aprende y desea ocupar pronto un buen puesto. Así se consiguen aplausos y se llega á ser verdadero maestro.

En los quites y capeando nos gusta cada día más; y *Joseito* también maneja mejor la capa que la muleta en muchas ocasiones. El *Rata* fué cogido y volteado, enganchándole por la cara, y recibiendo un puntazo también en el vacío izquierdo, al pretender dar el quiebro de rodillas, sin saber cómo se vacía el toro, quedando descubierto.

La presidencia, regular; y los *capitalistas* recibiendo sendos revolcones de los embolados, llevando á cinco á la enfermería sin sentido.

La entrada casi un lleno.

CHICLANERUS.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Barroso.

Charada.

Mi primera siempre quema;
letras segunda y tercera;
y si tienes dos y cuarta,
no tienes nada, de véros.
Segunda, cuarta y tercera,
le sirve á los zapateros;
y el todo, señá que tienen
algunos toros berrendos.

J. R. DE VALDOMORA.

(La solucion en el próximo número.)